

MARIHUANA, PLANTA MAESTRA. ASPECTOS ESTÉTICOS Y ÉTICOS DE LA CANNABIS SATIVA.

ASAÍ HACHAMAYOR*

Recibido: 14 de abril de 2008
Aprobado: 27 de junio de 2008

RESUMEN

Ensayo que presenta la acción de la *Cannabis sativa* como efecto de percepción en el contexto de una *estética expandida*, a partir de estados modificados de conciencia en los que se desborda la percepción ordinaria y la visión científica hasta a llegar a mirar la realidad con filtros sensibles que configuran realidades ampliadas. La *Cannabis sativa* se presenta en este contexto como una planta maestra.

Palabras clave: marihuana, Cannabis sativa, estética expandida, percepción sensible, plantas psicotrópicas, estados modificados de conciencia (EMC).

MARIHUANA, MASTER PLANT. AESTHETIC AND ETHICAL ASPECTS OF CANNABIS SATIVA.

ABSTRACT

This essay presents the action of *Cannabis sativa* as an effect over perception in the context of an *expanded aesthetics*, from altered states of consciousness, which overflow the ordinary perception and scientific vision, up to looking at reality with sensitive filters that configure widen realities. In this context, *Cannabis sativa* is presented as a master plant.

* Filósofo magíster en Educación. Cofundador de la línea de investigación Cultura y Droga. Profesor catedrático maestrías Culturas y Drogas. Universidad de Caldas. E-mail: jorgeche@une.net.co

Key words: marihuana, Cannabis sativa, expanded aesthetics, sensitive perception, psychotropic plants, altered states of consciousness.

*¡Tú creaste la curación antes de la herida,
quebraste los colmillos de la bestia,
eliminaste los cerrojos de mi puerta,
expulsaste al juez de mi mansión interna,
me enseñaste a comer el fruto de mis obras,
me purificaste en tu hoguera sin quemarme!*
Jodorowsky: Yo, el Tarot

EXPLICACIÓN NO PEDIDA

Acepté hacer esta exposición porque supuse en primera instancia que bastaría con remitirme a los artistas, especialmente escritores en que está presente el tema, ya fuera en ensayos, ya fuera porque su producción tuviera algún tipo de relación con esta sustancia psicotrópica y sobre este tema hay muchas fuentes escritas. Adentrado en el tema sentí que mi trabajo era relativamente inútil porque cualquiera puede acceder a las fuentes de información sobre este aspecto y simplemente estaría en el papel del docente que lee tres o cuatro cosas, a veces sólo una, y la repite a los alumnos lo cual, para mi ahora, significa una falta de respeto con el auditorio y un insulto a su capacidad crítica. Tampoco encontré cómo desde esa perspectiva podía aportar algo útil al propósito que ha tenido el taller de Cultura y Droga desde el principio, es decir, encontrar las relaciones de los factores culturales con este producto natural que se clasifica en ese amorfo y complejo conjunto de las llamadas drogas. Más aún cuando desde los primeros acercamientos al tema superamos el reducido concepto de estética referido a las reflexiones sobre la obra de arte para enfocarnos en lo que hemos llamado estéticas expandidas. Enfrenté el reto, que en su momento parecía inalcanzable, pues en estos aspectos es difícil hablar de aquello en lo que uno no tiene experiencia. Sin embargo, no quise abandonar el tema y empecé a buscarle soluciones, por lo que quiero hacer algunas aclaraciones previas.

En este trabajo presento la percepción estética de algunos usos de la planta¹. La presento en primera persona como si yo fuera el sujeto experimentador de todas ellas. Este es un recurso retórico en el que condenso múltiples experiencias de varias personas con las que he compartido. Es decir, yo personifico y reúno en mí, como recurso de expresión, lo que varias personas me pudieron dejar percibir de sus vivencias. También como recurso retórico para facilitar la presentación, puedo reunir varias experiencias en una. En ese sentido asumo lo dicho como si me hubiese sucedido a mí, y no comprometo a ninguna persona en particular. Es decir, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

El trabajo se enfoca desde la perspectiva de la estética expandida, en el contexto de las relaciones entre el uso de la planta con los fenómenos culturales en que se presenta.

Por estética se entiende aquí la relación sensible de un organismo consciente con otros organismos y con su mundo, con el universo. La palabra estética (del griego *αισθητικος*, latín *aesthetica*, relativo a la sensación) se introdujo en la modernidad cuando el filósofo alemán Baumgarten la utilizó por primera vez en 1752², para designar la ciencia del conocimiento sensorial que permite la aprehensión de lo bello y se expresa en el arte. Desde entonces estética adquirió la connotación reducida a los estudios sobre la percepción de la obra de arte, como una parte de la filosofía que da razón de lo bello en su esencia, y por lo tanto con enfoque metafísico y axiológico, en forma paralela a la lógica como ciencia del saber cognitivo. En la estética expandida se recupera el concepto en su amplitud de sensibilidad, de percepción sensitiva. Podemos captar mejor el sentido de *estética* si nos remitimos

¹ La noción de apercepción es común a la **filosofía racionalista alemana** (en especial Leibniz, y **Kant**). Con esta noción, quisieron destacar el **carácter activo de la mente**; para estos filósofos, la mente no se limita a recibir los estímulos de la realidad sin transformarlos significativamente, tal y como creían los empiristas. Los actos de apercepción organizan los distintos ítems informativos con los que trata el sujeto, los reúnen o sintetizan para formar unidades superiores cualitativamente distintas de los elementos que la componen. **Wundt** se separó de la concepción atomista y asociacionista del empirismo, al aceptar la idea racionalista de la apercepción. La apercepción, según Wundt, es una actividad fundamental y se da en muchas esferas de la vida psíquica: así, por ejemplo, la percepción no es la mera yuxtaposición de sensaciones, sino un nuevo acto que sintetiza, reúne o unifica las sensaciones; como tampoco la comprensión de una serie de letras formando una palabra es la mera percepción sucesiva de cada una de ellas, sino la síntesis de todas ellas en un todo complejo y cualitativamente superior. A diferencia de los enfoques especulativos de la filosofía, en la escuela de Wundt se intentó un tratamiento científico y experimental de la apercepción, que llevó incluso a intentar medir los tiempos de apercepción. (*Diccionario de psicología científica y filosófica*, en: <http://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Apercepcion.htm>).

² Alexander Gottlieb Baumgarten (1714-1762) en su trabajo *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía* (1735).

a palabras compuestas de la medicina y la psicología que se han formado con la misma raíz y algunos prefijos: anestesia, falta de *stesia*, de sensibilidad; hiperestesia o sensibilidad excesiva, dolorosa; parestesia (*para, junto a*) sensaciones paralelas a los sentidos como el hormigueo, el adormecimiento de partes de cuerpo y los calambres; sinestesia (prefijo *sin, junto, en unión*) que describe la sensación propia de un sentido como si se originara en otro, tales como ver sonidos, oler colores o saborear formas; cenestesia (con el prefijo *koinos*) o percepción del propio cuerpo con independencia de los sentidos externos; sinestesia (*kinesis*, movimiento) percepción sensible de los movimientos del cuerpo. La cenestesia y la sinestesia son posibles por los propioceptores de los músculos, tendones, articulaciones y el oído interno. La percepción de estos estímulos “internos” nos permiten el monitoreo de los sentimientos, de la sensación de bienestar o malestar, de la relación emocional del cuerpo con el entorno.

Este tipo de percepciones sensibles es una fuente de conocimiento aún mayor de la que podemos obtener con el uso de la razón lógica y de la ciencia. Nuestro cuerpo tiene la posibilidad de conocer el mundo de manera inmediata, diríamos intuitiva, sin intermediación del discurso lógico argumentativo. La medicina y la psicología acostumbran clasificar este tipo de sensaciones en el campo de los desordenes o alteraciones de la percepción, cuando parten del criterio de normalidad como la percepción corriente y habitual de la mayoría de la población. Pero el hecho de que sólo algunas pocas personas presenten cuadros de hiperestesia o de sinestesia, no nos autoriza para declararlos anormales, enfermos que sufren de algún desorden. Por otra parte, la mayoría de nosotros experimentamos parestesias como cuando estamos un tiempo en una posición incómoda y se nos “duerme” una parte del cuerpo.

También es común la percepción del propio cuerpo, sobre todo cuando entramos en los desequilibrios que la medicina alopática llama “enfermedades”. Cuando vienen acompañadas de dolor acostumbramos usar algún analgésico que en casos extremos es un anestésico. El cuerpo lo percibimos menos cuando estamos bien, es decir, el estado de bienestar y de equilibrio nos pasa desapercibido, cuando es un sano ejercicio percibir que mi cuerpo esta bien, está en equilibrio interno y externo.

Para mi propósito la estética expandida me permite abordar el uso de plantas como la del objeto de este ensayo pues puedo explorar las posibilidades de percepción sensitiva que amplían las sensaciones en respuesta a los estímulos del medio: “Los

sentidos se vuelven extraordinariamente agudos y finos, los ojos penetran el infinito. El oído percibe lo más imperceptible en medio de los ruidos más agudos. Comienzan las alucinaciones. Los objetos externos asumen apariencias monstruosas... los sonidos tienen olor y los colores son musicales” (Baudelaire). Quien ha usado la planta sabe a qué se refiere Baudelaire, tal vez con la salvedad de la referencia a las alucinaciones. Por mi parte, agrego que la percepción sensitiva va más allá de las respuestas de los cinco sentidos, es la respuesta emocional del organismo vivo desde su totalidad a la multitud de estímulos del medio. Los físicos cuánticos calculan que recibimos del orden de 400 mil millones de *bits* de información por segundo aunque sólo somos conscientes de 2000 de ellos³. La cultura nos prepara para filtrar el mismo tipo de información de tal manera que compartimos similar configuración de la realidad, a la que le hemos dado el nombre de mundo objetivo. “En el principio fue el vacío, colmado de infinitas posibilidades”, una de las cuales se torna consciente, se constituye en real. La realidad es una tendencia, una posibilidad de la conciencia entre miles de posibilidades. En otras palabras, vivimos inmersos en un entorno que nos abruma con la inmensa cantidad de relaciones que establece con nosotros, con la información que tiene disponible, con la circulación de energía y materia entre ese entorno y nuestro organismo. Para poder sobrevivir en el medio y no perecer en la confusión y el caos, el proceso evolutivo logró que nuestro organismo se adecuara, se adaptara, para captar sólo una ínfima parte de la casi infinita gama de posibilidades. Pero el filtro es sólo de percepción: la información sigue llegando con igual abundancia, la energía sigue circulando y nuestro organismo circula en ella, la materia se sigue compartiendo, aún sin que nos demos cuenta. Nuestro organismo en este momento de la evolución ha configurado dos filtros principales para lograrlo de manera exitosa desde la perspectiva de la supervivencia: el filtro del conocimiento ordinario y el filtro del conocimiento científico. Con el conocimiento ordinario manejamos el mundo cotidiano y con el conocimiento científico explicamos relaciones y propiedades de la realidad no accesibles de inmediato y producimos la plataforma tecnológica propia para adaptarnos, como especie, al entorno. Ambas formas utilizan un mismo principio cognitivo: filtrar información de la realidad para construir un esquema, una estructura de mundo que nos permita funcionar con éxito. El filtro funciona por la selección de un reducido conjunto de información que elimina la mayoría de los datos sensibles. Hay también otros muchos filtros que usamos en momentos especiales y que personas excepcionales han desarrollado, tal es el caso de la relación estética con el mundo, expresada en las obras de arte.

³ What the *Bleep* Do we Know!?. Lord of the Wind filmes. Texto escrito en edición digital de fuente desconocida.

La cultura nos prepara para filtrar el mismo tipo de información de tal manera que compartimos similar configuración de la realidad, a la que le hemos dado el nombre de mundo objetivo.

Inclusive entre personas de la misma cultura sucede algo similar: cada uno de nosotros tiene su propia perspectiva para mirar el mundo y puede cambiar de perspectiva de un contexto a otro. Una es mi perspectiva en un espacio donde se realiza una actividad académica y otra muy distinta es la perspectiva del mundo cuando voy manejando mi vehículo hacia casa. Cuando llego a casa y examino mis acciones del día he asumido otra perspectiva que puede seguir variando si me siento a comer, escucho música o entro en el ensueño del momento de dormir. Es como el agua en un terreno: cuando llueve se crean arroyos, corrientes, se filtra parte del agua en la tierra, se almacena en pequeños depósitos. Con el tiempo esculpe caminos y lechos distintos. Otras lluvias no seguirán su propio camino sino que seguirán y acentuarán, transformarán las rutas trazadas previamente. De la misma manera que el agua, la percepción sigue “rutas” establecidas de “ver”. Aunque las fuentes de luz que alteran la parte posterior de la retina o las ondas acústicas que impresionan el tímpano sean físicamente iguales, se capta y se conforma visión y escucha según la lente perspectiva con que vemos el mundo. El dicho castellano en expresión del poeta nos dice: “En este mundo traidor, no hay verdad ni mentira, todo es según el color del lente con que se mira” (Campoamor). El receptor percibe lo que ha aprendido a “ver” y en ese ver descartamos los datos que no encajan en la perspectiva con la que estamos filtrando en ese momento, creando parcial ceguera perceptiva. Un momento de percepción, una unidad de información, es como una gota de lluvia⁴ que cae en el territorio ya establecido. Estas unidades mínimas se reúnen en pautas, patrones de percepción, como las gotas que se juntan para formar pequeños depósitos que luego se interconectan con otros, en riachuelos, corrientes, conectores de esta gota con otras concentraciones de agua o con otras posibilidades, como la de evaporarse para preparar la nueva lluvia. Todo su conjunto forma el paradigma (océano) de nuestra particular configuración o visión de mundo, que toma cierto curso, sigue alguna pauta o funciona según patrones establecidos. Los hábitos, costumbres, reglas de comportamiento, expectativas, códigos de pensamiento, códigos morales, sistemas de lenguaje... se fusionan de manera similar al conjunto de gotas para configurar particulares “paisajes de percepción”.

⁴ “Meme” la llama Arthur Battram. Cada meme ocupa su puesto en un paisaje de memes (memesaje).

Las estructuras mentales que compartimos para percibir el mundo han sido identificadas con el nombre de realidad. Mi realidad, la realidad en la cual me muevo y vivo está compuesta por esas estructuras mentales con las que configuro un fragmento de mundo para poder vivir. Es la forma de evitar el caos y la confusión que me enloquecerían, que no me permitirían manejar el entorno y que, finalmente, impedirían que sobreviva. Lo que llamamos la realidad del mundo objetivo, no es la totalidad de la materia y la energía interactuando con nosotros. La realidad se nos aparece como una relación entre la experiencia sensorial del mundo exterior y los cambios en la sensibilidad de los órganos de los sentidos, que se remiten, a su vez, a la experiencia interior, a la conciencia de la sensibilidad de los órganos de los sentidos.

El mundo exterior nos impacta con estímulos continuos y múltiples que captamos según la propia organización de la conciencia, pues solamente el dato significativo es percibido, es decir, el dato que encuentra una estructura interna en donde ubicarse y darle sentido al conjunto de estímulos en una totalidad de percepción.

El conocimiento ordinario y el conocimiento científico funcionan con una lógica dominante que puede ser rica en información pero es pobre de significado. La lógica dominante es un filtro de información. Nuestra atención organizativa se centra sólo en los datos considerados relevantes por la lógica dominante e ignora los demás datos, con los cuales se construye la perspectiva de mundo con esos dos factores: el material de la experiencia, que es su fundamento sensible, y el aparato conceptual que es su fundamento interno. Un cambio en el aparato conceptual determina un cambio en el conjunto de problemas de percepción que uno puede resolver a partir de los mismos datos de la experiencia. Cada persona en su mundo ordinario, cada científico en su mundo de laboratorio, hace uso de diferentes estructuras conceptuales que sólo coinciden parcialmente. Incluso en circunstancias distintas, en tiempos distintos, cambia el aparato conceptual a veces de manera inconsciente, pues los cambios de perspectiva pueden ser difíciles de identificar.

Los elementos comunes de la percepción en un grupo de personas forman parte de su cultura. La cultura de un grupo, sector social o comunidad, es el conjunto de creencias, costumbres, prácticas, valores y modos de pensar que se comparten y se dan como un supuesto que se acepta y que se manifiesta en un comportamiento ritual: símbolos, mitos, historias, creencias. Las culturas son perspectivas compartidas,

posibles sólo entre quienes comparten similares visiones del mundo. De ordinario estas perspectivas actúan como paradigmas o conjuntos de ideas preconcebidas con las que nos enfrentamos a las situaciones o fenómenos de nuestro contexto, muchas veces ni siquiera conscientes. La cultura de Occidente comparte la perspectiva racionalista que ha conformado el paradigma con el cual nos enfrentamos al mundo.

Algunas personas excepcionales, muy pocas, filtran distinto y producen realidades diferentes, según formas controladas de filtrar la información que llega del entorno. Entre estas personas se cuentan los artistas y los místicos, aunque no es de su exclusividad. Las culturas han encontrado otras formas para suprimir en parte el filtro al bombardero de información, por medio de experiencias que expanden la conciencia y que permiten que seamos conscientes de mucho más que los 2000 *bits* de información habitual, y por consiguiente, que permiten tener acceso a paisajes perceptivos más amplios, que incluyen la misma consciencia, entre las cuales se pueden enumerar ciertos tipos de música rítmica binaria (que pueden ir desde los tambores chamánicos hasta ciertos tipos de música electrónica), la meditación, el control de la respiración, el control de la actividad corporal y el uso de algunas sustancias psicotrópicas, naturales o de diseño.

CANNABIS SATIVA

*Más allá del pan o del veneno has buscado el núcleo
donde ser y no-ser se funden en una misma luz.*

Jodorowsky: Yo, el Tarot

Entre las sustancias naturales está la *Cannabis sativa*, tal vez la más antigua y popular de las plantas con propiedades psicotrópicas. Entre sus cerca de 400 compuestos químicos diferentes presentes en la planta, aproximadamente unos 60 de ellos son los cannabinoides⁵, grupo de metabolitos que interactúan con los receptores

⁵ Los cannabinoides son sustancias que suelen tener una estructura carbocíclica con 21 carbonos y están formados generalmente por tres anillos, ciclohexeno, tetrahidropirano y benceno. Los principales cannabinoides son Δ^9 -tetrahidrocannabinol (Δ^9 -THC o THC), Δ^8 -tetrahidrocannabinol (Δ^8 -THC), cannabidiol (CBD) y cannabinol (CBN). Otros cannabinoides presentes en la planta son el cannabicromeno (CBC), cannabiciclol (CBL), cannabigerol (CBG), monometiliter del cannabigerol (CBGM), cannabielsoina (CBE), cannabinodiol (CBND), cannabitriol (CBT), dehidrocannabifurano y cannabicitrano, que aparecen en cantidades diferentes según la variedad de *cannabis sativa* valorada. (*Guía básica sobre los cannabinoides*. Sociedad española de investigaciones sobre cannabinoides. En: <http://www.ucm.es/info/seic-web/guia.pdf>).

cannabinoides⁶, es decir, con afecciones sobre los neurotransmisores. El compuesto responsable principal de la afectación psicotrópica es el THC, que no actúa de forma aislada en el organismo pues es modificada por el resto de sus componentes, sin que se hayan aclarado del todo las relaciones sinérgicas, aditivas o antagonicas.

Como un ejemplo entre muchos podemos señalar que el CBD potencia los efectos analgésicos del THC y antagoniza los depresores. También modulan la liberación de otros neurotransmisores como acetilcolina, serotonina, dopamina, adrenalina. En dosis bajas son inmunoestimulantes y en dosis altas inmunosupresores.

Se han encontrado cannabinoides endógenos, es decir, sintetizados por el mismo organismo, entre los cuales se destaca la anandamida y el 2-araquidonil glicerol (2-AG). El cacao y la leche materna contienen pequeñas concentraciones de anandamida y 2-AG. La palabra anandamida viene de *ananda* que en sánscrito comprende el éxtasis, la paz interior, la felicidad, el bienestar total. Con ese nombre se conoce a uno de los primeros seguidores del Buda Siddhārtha Gautama. Ananda era reconocido como el mejor escucha de las enseñanzas de su maestro, además de poseer una excelente memoria lo que le permitió recopilar de memoria muchas de las enseñanzas del Buda. Desde la perspectiva estética es curioso, significativo, que los científicos descubridores de este cannabinoide endógeno le hayan colocado un nombre con tal significado.

Los receptores cannabinoides están presentes en el sistema nervioso central (hipocampo, corteza y estriado) y esparcidos periféricamente en el bazo, las amígdalas, el corazón, la próstata, el útero, los ovarios y en presinapsis de terminales nerviosas sinápticas. Receptores CB2 están presentes en el sistema inmune. Los receptores cannabinoides tienen una distribución en el SNC de los mamíferos mucho más amplia que la mayoría de los receptores acoplados a proteínas G, muy similar en abundancia al receptor de glutamato, intermediario en la transmisión primaria excitatoria en el cerebro. Se han encontrado, junto con sus correspondientes ligandos en organismos primitivos como la Hydra (Cnidaria) predadores microscópicos de simetría radial, presentes en cuerpos de agua no contaminados, que han interesado a los biólogos por su gran capacidad de regeneración. En estos organismos el sistema cannabinoide regula la ingesta de alimentos. También en especies de moluscos como la sanguijuela y el erizo de mar circulan cannabinoides por su organismo.

⁶ CB1 y CB2, este último relacionado con el sistema inmune.

Estos hallazgos han permitido concluir a los investigadores de la evolución de la vida que este sistema de transmisión de información pudo haberse conquistado por los organismos hace más de 500 millones de años⁷. Su carácter de neurotransmisor primario hace menos extraña la múltiple afección que encontramos en los cannabinoides exógenos pues, por la antigüedad de las estructuras orgánicas con que se acoplan, podemos suponer que cumplían funciones variadas todavía no muy bien diferenciadas. Desde la estética me permiten imaginar que intervenían en el procesamiento de información cuando aún no se habían desarrollado los continuos filtros posteriores especializados en organismos cada vez más complejos. Estas influencias han permanecido presentes en su acción sobre el hipocampo asociado a las emociones y a la actividad primaria.

Los cannabinoides interactúan con el organismo como moduladores de la transmisión sináptica y lo hacen en forma múltiple pues actúan sobre los sistemas cardiovascular, inmunológico y nervioso central (SNC). Interactúan con tres neurotransmisores relacionados con los ganglios basales: la dopamina, el ácido gamma-aminobutírico (GABA), neurotransmisor inhibitorio cerebral y el glutamato, neurotransmisor excitatorio. Los efectos clásicos en la literatura médica sobre esta planta se resumen en las sensaciones de euforia, relajación, sedación; alteraciones de la percepción temporal por sobre estimación del tiempo transcurrido; hipotermia, hipotensión, taquicardia refleja, alteraciones del tono muscular y la coordinación motora, disminución de la presión ocular, broncodilatación. Producen efectos antibióticos, analgésicos, antiinflamatorios, depresores, excitatorios, moduladores del apetito y del sueño, además de efectos neuroendocrinos. Esta interacción múltiple, a veces contradictoria, explica las variadas reacciones que puede producir en el organismo por lo que también es difícil clasificarlo en un grupo específico de los habituales para estas sustancias. En una reciente conferencia sobre toxicología de la *Cannabis sativa* en otra sesión de este mismo taller, se mencionaron como algunos de sus efectos: altera el ánimo, la memoria cercana y la capacidad cognitiva, produce desintegración temporal (confusión entre pasado, presente y futuro), sensación de irrealidad hacia el propio ser, deteriora el juicio y la conciencia y se manifiesta en el poco arreglo personal⁸. Curiosamente en estudios de este tipo poco se menciona su efecto afrodisíaco, tan bien conocido por sus consumidores.

⁷ Ídem.

⁸ Algunos de estos efectos pueden encontrarse en: Rodríguez de Fonseca, F. "Sistema endocannabinoide y control de la ingesta". *Revista Médica Universitaria de Navarra*: volumen 48, N° 2, 2004, 18-23. Ed. Digital.

Sin entrar en discusión sobre la ambigüedad y mezcla que presenta esta enumeración, en este ensayo me referiré a las relaciones con la apercepción en los términos aclarados arriba para lo cual recurriré a partir de ahora a experiencias estéticas, dejando la discusión neurológica, bioquímica y farmacológica a los expertos que exponen esos temas en este mismo taller. Como decía en la aclaración inicial, no es un trabajo de campo sistemático ni pretende presentar pruebas ni demostrar nada.

EL ESPÍRITU DE LA PLANTA

*El dios que baja desde el cielo
es el mismo que sube de la tierra.*

Jodorowsky, Yo, el Tarot

Tarde apacible en las lomas frescas de La Buitrera que enmarcan el cauce del río Meléndez al sur de Cali. El sol declina entre resplandores de alguna tormenta en el Pacífico más allá de las cumbres de la Cordillera Occidental. El viejo jubilado en el corredor de la casa campestre enciende su pipa de tagua, el olor dulzón me recuerda la planta que vi danzar en el corredor de adentro al impulso de la seca brisa del Valle del Cauca. Después de un par de chupadas me ofrece un toque. Dos inhalaciones fuertes y el áspero rasguño en la garganta me confirman que no ha encendido tabaco.

El silencio se corta de tanto en tanto con frases sobre nuestro pasado, la tranquilidad actual y los pocos deseos de emprender nuevos proyectos. Los hilillos del humo de la pipa se enroscan contra el enrojecido sol que empieza a ser devorado por la montaña vecina, mientras el teatrero anfitrión, larguirucho y desgarrado, hace sonar el conuno hembra de cuero de vaca en un tam tam monótono y apaciguador. De nuevo circula la pipa y junto a las gris azuladas volutas, asciende su voz gutural y carrasposa: en este humito veo una pequeña hada traviesa. Puede hacernos flotar como a las gráciles semillas de diente de león hasta encontrar terreno propicio para perpetuar la especie o hundirnos en fangales de arenas movedizas. En un efecto mágico, efectivamente volé en el recuerdo de medio siglo atrás, a muchas tardes en la misma montaña, un poco más al norte, cuando jugábamos a encontrar las figuras que esculpían las nubes, mientras los adultos contaban leyendas de curas descabezados, mulas errantes o madremones al acecho de inquietos caminantes de la noche cercana. Puede ser un hada juguetona o una bruja maligna, continuó. Depende de cómo la tratemos, de cómo la invoquemos, de cómo nos dispongamos a aprender con ella, a disfrutar con ella o a pelear con ella. Posee un espíritu que nos envuelve y nos despierta diversas sensaciones, sutiles placeres o perversos fantasmas.

Los prejuicios de mi cultura me habían impedido acercarme a estas facetas de la planta. En alguna época juvenil, una única prueba me introdujo en unas horas de mareo, embotamiento y desasosiego que me llevaron a despreciarla como indeseable. Compartía la satanización propia de mi medio social hacia su uso y la quería lo más lejos de mi vida. De esa primera experiencia sólo me quedó prevención y miedo.

Sus efectos me parecían anormales, indeseables y enfermizos. Escuchando a mi contemporáneo jubilado esas sombras se me aparecían como si estuviéramos frente a dos plantas distintas. Conocía a personas de mi medio que la usaban habitualmente sin que, aparentemente, les afectara sus capacidades intelectuales ni laborales. También conocía los abismos en que se perdían algunos jóvenes y de tanto en tanto apoyaba campañas de prevención para evitarles ese mal de estos tiempos. Para mí, el marihuanero era escoria, pobre hombre vicioso que sólo me inspiraba repugnancia o si acaso lástima. Ahora, en el silencio de la apacible tarde, siento que el espíritu de la planta puede enseñarme muchas cosas, que puedo acercármele como a una planta maestra. Tal vez influya que me había comprometido con esta conferencia, tal vez influya que por relación con este taller de Cultura y Droga ha cambiado mi actitud sobre el uso de sustancias que afectan la conciencia. Tal vez asocie que me he acercado a otras sustancias llamadas sagradas por culturas ancestrales y he sentido sus efectos en la ampliación de mi aperccepción del mundo. Sé con certeza que puedo transformar significativamente, simbólicamente, los estímulos de la “realidad objetiva”. También sé que puedo acceder a niveles de realidad vedados para el conocimiento ordinario y el conocimiento argumentativo de mi formación filosófica. La planta me está entregando señales desde hace un tiempo y sólo ahora, mientras me sumerjo en las corrientes de energías solares del solsticio de medio año, puedo comprender e integrar a mi vida. Mientras el silencio nos envuelve en las sombras de la noche y el tam tam del conuno nos impulsa a mundos mágicos, una estrella fugaz deja su marca en la pizarra oscura y me ilumina que este es el camino y, recordando de nuevo las leyendas de mi infancia, y el deseo que le pido es que me deje escuchar la voz de la planta.

En la noche sueño con los sueños transfigurados del durmiente, dejo transcurrir el día siguiente en la ensoñación que permite vivir lo que suceda como un sueño despierto. En el soñar del sueño y el ensueño del día recobro y lleno de significado eventos de los últimos años en que había estado involucrada la planta. Uno de los que quiero contar ahora es sobre el dispositivo para construir esferas de luz. Estábamos en la

mañana soleada del día de fin de año de alguno de estos años, después de una noche de contacto íntimo y profundo con alguna de esas plantas maestras ancestrales. En la vivencia de la noche anterior me había disuelto en las formas musicales del concierto número dos para piano de Rachmaninov y todo mi cuerpo, célula por célula, molécula por molécula, átomo por átomo danzaba en forma de notas musicales, corcheas y semicorcheas multicolores disueltas en el mar azul de sonidos en que se había transformado mi cuarto. Pero mi compañera de viaje aún luchaba contra sus fantasmas por lo que los sonidos tomaron de nuevo cuerpo que se dedicó a atenderla hasta apaciguarla en su sueño intranquilo, pues aún no entiende que “la espada que me hiere es aquella que me cura”⁹.

Después de un desayuno con chocolate batido y espumoso, sabía que debía crear el ambiente de cierre que no tuvimos en la noche anterior, por lo que la invité, casi arrastré a caminar por el eco-parque vecino. Ya entrados en los caminos entre vegetales palpitantes por la fotosíntesis con que se apropian y nos hacen digerible la energía del sol, me pide, con dejo de culpa y sumisión, si puede encender el porro que me muestra entre sus dedos. Es una yerba muy selecta que me enviaron del norte del Cauca, explica como disculpándose. Hací lo que querás le dije, aquí nadie te va a molestar mientras pensaba en el sentimiento de culpa con que nos dejamos cargar cuando decidimos adentrarnos en los mundos de la conciencia expandida, en un pecado de euforia y arrebatos gozoso que debemos expiar con malos rollos y sentencias de vicio, intoxicación, destrucción y muerte, en un acto que debemos hacer al escondido, sin entender que “ningún resplandor puede opacar el lucero que reina en tu interior”¹⁰. Casi sin darme cuenta recibo el pequeño cilindro de yerba envuelto en papel blanco que me ofrece y antes de inhalar los seis plones con que decidí experimentar, le pedí permiso a quien debo pedírselo, a la misma planta. Antes de haber recorrido los 200 metros que aún nos faltaban para llegar a la Plaza de la tierra del eco-parque, las piernas me tiemblan, la vegetación circundante da vueltas y vueltas. Apoyado en el hombro de mi compañera llego al ambiente circular de la plaza. Los diseños concéntricos del suelo rotan con vida propia y chocan unos con otros en espirales de la luz del medio día que reverbera en los ladrillos del diseño. Me recuesto en las gradas del fondo, le pido a mi acompañante su ayuda pues no manejo los efectos de esa planta, me encomiendo a mis espíritus aliados y siento cómo entro en paz y unión con todo. Cuando me pasa el mareo, voy al centro de los círculos y

⁹ Jodorowsky, A. (2006). *Yo, el Tarot*. Barcelona: Editorial Debolsillo.

¹⁰ *Ibidem*.

desenfoco la mirada. El plano del suelo gira y gira sobre sí mismo, primero sobre su mismo plano, luego se curva hasta generar una esfera de luz donde yo, disuelto en luz, soy luz, luz dorada que flota en el centro, liberado del peso que me ataría al suelo.

El hemisiciclo superior de la esfera, hacia el sol del medio día es luz que no procede de ninguna parte, que circula, que llena el espacio, que tiende filamentos en todas las direcciones. El piso se ha hundido y ahora los círculos concéntricos de ladrillos ocres se transforman en un templo con columnas, primero blancas, luego brillantes crema hasta terminar en un dorado mármol. El piso dorado brillante se aleja de mis pies hacia un interior sin fondo que se expande, se expande. Las columnas, primero rectas y simples se esculpen con diseños griegos y grecas geométricas en donde, sobre un fuste de relieves verticales se destaca el capitel de campana invertida con relieves de hojas y flores doradas, pulidas, brillantes. La parte superior de la esfera de luz es la cúpula del templo incorpóreo que flota y fluye conmigo y con todo. El éxtasis va y viene, palpita libre y orgánico con el enfoque y desenfoco de la mirada. Me lleno de paz y me inunda una fuerza que no soy yo y en la cual me diluyo, me disuelvo.

No siento mi cuerpo, soy polvo de estrellas, floto libre. Batería cósmica de energía del universo que viene desde el origen, si tuvo origen, del origen de mi sistema solar, del origen de la Vía Láctea. Mi cuerpo es un torrente de esferas luminosas en viaje galáctico. Ahora esa energía se reúne para formarme en cuerpo de luz, fluyo en el fuego del sol en el cenit y la concentro en esta esfera de luz que me envuelve que me diluye. Mientras floto, giro hacia todos los puntos cardinales y percibo, en las columnas de mi templo provisorio, relieves esculpidos de guerreros, de jóvenes en caballos alados, de escudos dorados. El tiempo se ha detenido y el sol calienta fuerte mi cabeza. La esfera desaparece y estoy de nuevo en el centro de pavimento de los círculos concéntricos. En las montañas de occidente aparece una bola de fuego rojo encendido que se dirige hacia mí, viaja veloz y golpea fuerte, aunque sin violencia, en el centro de mi frente, me penetra y me llena hasta estallar en miles de pequeñas luces que me iluminan por dentro. Soy todo resplandor transparente que enciende de dorado el ambiente hasta perderse en el infinito. La que era esfera de luz ahora se expande hasta copar el espacio que parece infinitamente disponible. Si anoche era notas danzantes en el mar azul de la música, ahora soy minúsculos puntos luminosos diluidos en el océano luminoso.

Un poco aturdido camino a las gradas y me siento al lado de mi acompañante. La oigo hablar sobre la plantita con un tono de disculpa por usarla, como tratando de justificarse. Me dice cómo le ayuda a concentrarse para meditar. Me habla del tercer ojo que se puede abrir con su ayuda, ojo que está en el centro de la entreceja, en la frente, dos centímetros arriba de la nariz. Me explica cómo cierra una a una las nueve puertas del cuerpo, los dos ojos, las dos fosas nasales, la boca, las dos orejas y los esfínteres del ano y la uretra. Me explica cómo, con los ojos cerrados, cruza la mirada sobre ese punto en que se abre el tercer ojo, y cómo puede empezar a ver distinto. “Si soy nueve puertas te abriré aquella donde llames”¹¹. He leído sobre la pérdida de la memoria reciente cuando los cannabinoides actúan y pienso que tal vez esta conversación desaparezca dentro de poco. La dejo que fluya dentro de mí y trato de fijarla en alguna de las muchas sinapsis que seguramente tengo en actividad. Que fluya y se vaya. Si ha de ser mía volverá. Y era para mí, porque volvió.

Volvió en este día de ensueño en La Buitrera cuando comentamos nuestras experiencias con el viejo jubilado, en la tarde cálida del valle refrescada por la brisa. De nuevo la pipa de tagua, de nuevo las volutas azul grisáceas. Practico la apertura del tercer ojo y le comento mi experiencia del dispositivo constructor de esferas de luz. En mi voz hay un dejo de nostalgia y tristeza porque el dispositivo está lejos. Las frases suenan cortas, espaciadas y repetitivas, como si entre una y otra hubiera espacios de tiempo inmensos, como si lleváramos hablando días, meses, años. Como si la primera frase hubiera sido dicha en el origen mismo de los tiempos. “Más allá del tiempo y del espacio yace mi conciencia”¹². Las nubes se arremolinan y transforman arriba de la montaña, sus perfiles cambiantes se recortan contra el azul del cielo de la tarde donde el sol atrás de ellas les ilumina los contornos. El viejo pone su pipa de tagua humeante sobre su vientre, arriba del ombligo y me dice: déjate ir en el hilito que sale de ti y enlaza con este humito. Déjate ir hasta las nubes y contáctalas. Exprésales tu deseo, diles qué quieres. Me pasa la pipa. Repito sus gestos y de mi vientre, tejido al humo, asciende un hilillo por el pecho, la garganta, la cara, la frente. Asciende hasta la nube y le digo que deseo poder disponer de mi dispositivo constructor de esferas de luz. El viejo me señala un conjunto de nubes oscuras del que emerge otro, más allá brillante y blanco con perfiles dorados en donde el viento esculpe una cuadriga griega. Cuatro cabezas de corceles blanquísimos emergen en medio de crines flotantes entremezcladas con bridas ocreas enlazadas al cinturón del auriga

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

que le ciñe el chitón talar tejido en hilos de oro, mientras sinuosos pliegues ondulan en su pecho y costado. Fuertes brazos sostienen un tridente en la izquierda y un látigo en la derecha. Su perfil griego sobresale de entre rizos rubios flotantes. Todo el conjunto está en movimiento, el perfil del auriga va cambiando hasta ver en él mi propio perfil. Mientras tanto, tubas metálicas, tambores y truenos resuenan quedos en la distancia. El friso nubeeo se disuelve en los rayos del sol y siento que a mis pies, en el piso del carruaje, me acompaña el dispositivo para construir esferas de luz. Ahora está disponible para usarlo en cualquier lugar y momento, como lo pude comprobar más tarde.

La tarde se apaga, la noche se enciende en el faro de luz de Venus al occidente. Son más los silencios que las palabras. Comprendo que esta hada traviesa puede ser, es, ha sido mi maestra, aún sin darme cuenta. Tan sólo necesito invocarla y dejar que me enseñe. Que me despierte sensaciones nuevas, que me permita ver puertas, ventanas y portillos para filtrar la realidad de otra manera, para organizar los estímulos en estructuras diferentes. Hada traviesa no es un nombre para invocarla y la bautizo María Sabina, nombre con el que la adopto como madrina, maestra, mujer sabia que me ayuda a encontrar las relaciones ocultas. Segundo arcano mayor, *La Papesse* del tarot, “vientre sin fin donde nacen los abecedarios, luminosa corona de la sombra, raíz que se nutre del vacío, conocimiento inmóvil y final”¹³.

La infusión de yerba mate armoniza nuestros silencios. Entiendo que “no se trata de decir sino de abrir los ojos para ver cada vez más lejos, cada vez más alto”¹⁴. Deseo aprender a manejar el dispositivo para construir esferas de luz y, en respuesta, otra estrella fugaz traza su destello en la dirección de Venus, planeta de la eterna sabiduría femenina. Con su aparición adquiero la certeza de estar en el camino correcto y pido que mi deseo se cumpla.

En la noche sueño con esferas de luz, esferas de plata, esferas de cristal que se vuelven traslúcidas, esferas de diferentes tamaños. Quiero atraparlas y se me escapan. Voy por un camino entre árboles con nueve duendecitos. En un recodo me aproximo a una pequeña caverna oscura. Al acercarme veo dos esferas plateadas del tamaño de mis manos encocadas que brillan entre las sombras. Se asoman hacia la entrada de la cueva y antes de que puedan salir son jaladas hacia adentro en un juego de resorte invisible. Sucede una y otra vez. Siento intenso dolor sobre la zona del bajo vientre

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem.

y tengo arcadas como de vómito. Intento vomitar y no puedo. Las esferas, después de resortar varias veces, desaparecen en el interior de la caverna. Los duendecillos han desaparecido. Retomo el camino y en un árbol vecino un mono azul juega con dos esferas de igual tamaño a las de la cueva pero ahora son traslúcidas y parecen tener luz por dentro. El mono azul lanza las esferas, las deja rodar y las recoge. Intento cogerlas, intento apañarlas cuando el mono las tira pero no puedo. Siempre se me escapan. Oigo tambores y flautas y entre las sombras entreveo una mujer trigueña, con cara redonda, bajita y un tanto regordeta, vestida con falda larga de tela estampada ceñida a la cintura con un cinturón de flores. Baila ágil, me dirige una sonrisa y desaparece. ¿Qué hará María Sabina por aquí?, pienso en el sueño. El mono azul que también ha estado mirando a María Sabina se me acerca y en juego deposita en mis manos las esferas de luz, una en cada mano. Encajan exacto en ellas. La mirada aburrída del pequeño monstruo murciélagó acompaña todos sus movimientos. Mientras las miro desaparecen mono y murciélagó y me despierto.

El sueño es claro y nítido y me ronda la mañana del día siguiente. La pequeña pipa de tagua del viejo jubilado está en el poyo de la cocina. Sin pensarlo y sin saber por qué la coloco en el bolsillo junto al paquete de cigarrillos y salgo a caminar hasta llegar al río donde refresco mis pies. Saco la pipa, la cargo y la uso. Invoco a María Sabina y coloco la pipa en el vientre como había aprendido. El hilo de humo en volutas enrosca un invisible rayo de luz que sale de allí, de arriba del ombligo, sube por mi pecho y cara hasta la frente y en espiral se pierde entre la brisa del follaje. Una roca en medio del río me atrae. Me paro sobre ella, miro el cielo azul claro, el sol casi en el cenit y el movimiento de la vegetación que se mece y ondula. Viento, mucho viento, luz mucha luz repito en silencio y muy despacio. De un sitio indefinido que no es ni adentro ni afuera y es todas partes siento una voz silenciosa que me da instrucciones.

Las sigo. Miro al oriente. Cuerpo erguido, los pies separados la misma distancia de los hombros y bien asentados sobre la roca. Extiendo los brazos sin forzarlos, con las palmas de las manos hacia arriba y los dedos levemente encocados. Muevo en balanceo los brazos y las manos. Empiezo a sentir cosquilleo de calor en las palmas que crece y toma forma de calor rojo intenso hasta tener consistencia y rodar sobre su eje en mis manos al impulso del balanceo. En cada mano se está formando una esfera de luz, un sol manual brillante y caliente que concentra la energía del sitio y rotan y rotan cada vez con mayor fuerza hasta casi salirse. La instrucción me indica que las

retenga con los dedos hasta que adquieran brillo dorado. En ese momento levanto los brazos lentamente hasta que las manos estén sobre la cabeza, un palmo arriba. Los giros de las esferas se sincronizan y unifican, concentran la energía de las dos en una del mismo tamaño. La dejo rodar sobre la frente, por la cara, sin dejarla escapar de las manos. Ruedan por el pecho, el vientre, el sexo hasta depositarlas con suavidad entre las piernas, bajo el sexo. Debo dejarla allí hasta que, por su propia energía, penetren en mi cuerpo. Lo sabré por el cosquilleo que se producirá en la región perineal, en un punto medio entre el ano y el escroto. Cuando lo siento, la dejo allí en giro continuo de atrás hacia delante hasta sentir que expande filamentos brillantes de conexión a tierra. Abro un poco más las piernas y elevo los brazos abiertos con la misma distancia de los pies. Impulso la esfera hacia arriba por dentro lentamente y la dejo girar en cada una de las seis cavernas del cuerpo: el bajo vientre, atrás del ombligo, en el medio tórax, en el centro de la garganta detrás de la manzana del cogote, en la base del cráneo y en el centro de la cabeza tras la frente. En cada movimiento ascendente se atan hilos de luz que mantienen conectada la esfera a diversas partes en nuevos destellos por todo el cuerpo. Dejarla surgir por la parte superior de la cabeza hasta situarla en el origen, un palmo arriba de la cabeza. Permanezco quieto hasta que el cuerpo entre en equilibrio, momento en que la arropo suavemente con las manos encocadas para deslizarla despacio hasta el tercer ojo. Dejarla allí, delante de la frente, a un par de dedos de distancia. Ahora todo está listo para ver distinto. Para ver los colores de los cantos de los pájaros, el vacío en el follaje de los árboles, el tibio cosquilleo en la piel de los rumores de la corriente de agua, las conexiones ocultas. Ver sin mirar “con ojos ciegos donde el secreto se deja ver. En mi corazón queda sólo el perfume de la luz. Ojo recién nacido que ve los destinos que se cruzan en la maraña del azar, el poder del asombro me pertenece”¹⁵.

En algún otro día, en medio de la danza de María Sabina, adquirí la habilidad de reproducir la esfera que me envuelve y en la que floto luminoso. Apenas la menciono porque es una variante de la anterior. Basta con variar la salida de la esfera de luz por la parte superior de la cabeza y en vez de resbalarla por fuera, la dejo que explote y se reconstruya a mi alrededor en múltiples filamentos que se tejen en telaraña circular, membrana protectora que permite fluir de adentro a afuera, de afuera a adentro, que me permite habitar al mismo tiempo en dos mundos, que abre la puerta de mi sombra. Con estas y otras experiencias María Sabina me ha enseñado que en la naturaleza hay plantas con las que puedo sintonizar, si las sé usar y me dejo guiar de ellas, y que me permiten el acceso a puertas insospechadas para filtrar distinto la realidad,

¹⁵ Ibidem.

puertas que me conducen a mundos insospechados en la vida ordinaria y negados por la ciencia, mundos ricos, bellos, plenos, luminosos. Plantas que contienen sustancias similares a otras endógenas como la anandamida relacionadas con la obtención de paz interior, bienestar total, felicidad y éxtasis.

EFFECTOS ESTÉTICOS DE LA CANNABIS SATIVA

La industria farmacológica está interesada en los compuestos activos de la *Cannabis sativa* por la posibilidad que les da de sintetizarlos e incorporarlos en la corriente mercantilista de ese otro conjunto de drogas de tipo legal que se visten de remedios o soluciones a los estados del cuerpo que llaman enfermedad. Tal es el caso de los analgésicos, los antiinflamatorios, inmunoestimulantes, sedantes, reductores de la presión ocular entre otros, eliminándole los efectos psicotrópicos que consideran no deseables, es decir, suprimiéndoles, aislándolos de los componentes que producen los efectos estéticos. En esta actitud podemos percibir claramente el paradigma analítico y reductivo de la ciencia moderna que aísla, separa, corta las conexiones, elimina la totalidad. La planta se convierte en un objeto comercial controlado por la medicina con beneficio para las multinacionales de este otro tráfico de drogas bendecido por la institución.

Desde mi punto de vista estético es preferible usar la planta pura en su conjunto complejo de componentes. Una planta que tiene metabolitos que se acoplan perfectamente como la llave a la cerradura (comparación utilizada por los neurólogos) para abrir y cerrar puertas que se han habilitado a lo largo de los miles de siglos de la evolución de la vida en el producto final de mi organismo, puede establecer con mi organismo conexiones que se remontan a informaciones más antiguas que las ancestrales en términos antropológicos. La existencia de cannabinoides endógenos y de ligandos de los cannabinoides externos en todos los mamíferos y en algunos organismos vivos como los mencionados al principio, me indican que tenemos conexiones ocultas que apenas empezamos a percibir en su totalidad. Su clasificación como sustancia ilegal desde 1937 y la paranoia por su uso con los resultados desastrosos por el consecuente tráfico han desfigurado un uso primordial y milenario. No podemos saber desde cuándo la especie *homo* la ha consumido, pero hay reportes de uso desde que se conocen documentos históricos.

La multiplicidad de los efectos de sus muchos compuestos, entre ellos de los 60 cannabinoides, y la aparente contradicción entre algunos de ellos, ha hecho que la

Cannabis sativa haya cabalgado siempre en la tenue y traslapada zona fronteriza entre la droga y la medicina, entre el veneno y el remedio, entre el remedio y el alimento. En la famacopea china del siglo primero de nuestra era, que recoge el legado de miles de años se reportaban ya sus propiedades psicoactivas. La cultura confusionista le otorgó un estatus de sustancia usada por los bárbaros, los vecinos que no coincidían con ellos y su uso se relegó a algunas prácticas chamánicas. Desde entonces esta planta de origen chino encontró refugio en la India donde tuvo un estatus diferente, por su condición de alimento de dioses. El Arthava Veda, cuarto de los libros sagrados del hinduismo lo considera una de las numerosas plantas que nos libran de la ansiedad, asociado a los dioses Shiva e Indra. También lo usaban en las ceremonias tántricas como afrodisíaco. En Nepal y el Tíbet se utilizó desde tiempos inmemoriales por los yogis para concentrarse en sus meditaciones y los varones la consumen en grupo como ritual fraterno. Tuvo uso ritual en Egipto, terapéutico en Grecia y culinario en Roma. La edad media literalmente satanizó su uso tal vez por influencia del cristianismo. Esta doctrina no tuvo en cuenta que, tal vez, cuando el salmo bíblico 104, versículo 14 habla de que Dios creó el pasto para el ganado y la hierba para el servicio del hombre, se refieran precisamente a la planta de nuestro asunto, como lo asumieron los Rastafari (rastas) de Jamaica. Los Rastafari usan como sacramento de comunión con el universo el ganja o Kaya, nombre que le dan a la *Cannabis*. Les ayuda de tal manera a incrementar su percepción espiritual que les permite acceder a su Nirvana. En usos más cotidianos, la suministran a los niños en té y sopas¹⁶.

Este breve panorama nos muestra cómo las diferentes culturas han usado la *Cannabis sativa* con multitud de connotaciones diferentes y para distintos efectos. Igual sucede con el consumo individual, pues cada uno tiene experiencias distintas a las de otros, incluso en sí mismo, según el “*set*” y el “*setting*” en cada coyuntura. Hay algunos aspectos estéticos que se reportan con mayor frecuencia, casi siempre. Usuarios novatos o que no quieren llegar más allá de la explosión de sensaciones sufren los cambios físicos más notables, o sea, la alteración cardíaca, la sequedad en las mucosas que se refleja en el enrojecimiento de los ojos, sin que perciban cambios psicológicos. Es común que muchos lleguen a la euforia que se manifiesta en risa incontrolable (la risueña) y a un estado de bienestar. Un poco más allá se puede entrar en estados de introspección, y con frecuencia los cambios sensitivos producen extrañeza y ansiedad que, mal manejados, pueden desembocar en paranoias o

¹⁶ Malpica, Karina. “Las drogas tal cual: la marihuana”. En <http://www.mind-surf.net/drogas/marihuana.htm>.

pánicos, sobre todo cuando se está en ambientes no controlados o bajo amenaza potencial, no siempre física, pues puede ser psicológica, como cuando se consume con sentimiento de culpa o al escondido, por temor al castigo. Dice Karina Malpica: Esta situación es muy marcada en los consumidores novatos, no obstante, algunos usuarios habituales llegan a sortear tales efectos y aseguran que son capaces de sacarle provecho al proceso. El escritor William Burroughs¹⁷, por ejemplo, dice que muchas de las escenas de su libro *Naked Lunch* las debe a la marihuana ya que ésta le ayudó a activar procesos mentales de asociación que en otra forma le habrían sido inaccesibles. El poeta norteamericano Allen Ginsberg¹⁸ por su parte, escribió un *Primer Manifiesto para terminar con la Prohibición* en el que describió sus propias experiencias con la marihuana en los siguientes términos:

Ocasionalmente prefiero usar marihuana que alcohol, y he venido haciéndolo durante varias décadas. Cuando digo ocasionalmente, lo digo en el sentido literal: He pasado bajo sus efectos más o menos las mismas horas que he pasado en las salas cinematográficas –a veces 3 horas a la semana, a veces 12 ó 20 o más, como en los festivales de cine– experimentando siempre el mismo grado de alteración en mi conciencia normal respecto al misterioso universo lívido de alegría, dolor, descubrimiento, nacimiento y muerte; ocasionalmente he experimentado también bajo su efecto la vacuidad y el azoro ante sus formas y los estados de conciencia descritos en el Prajna Paramita Sutra, central para el budismo o incluso para la perspectiva cristiana o hindú del Cosmos... la conciencia bajo la marihuana transmuta la atención de los símbolos verbales estereotipados hacia los engranes de fenómenos sensoriales más directos, lentos, absorbentes, ocasionalmente minúsculos... la marihuana es un útil catalizador de percepciones ópticas específicas y áureas estéticas. Bajo la influencia de la marihuana entendí de una nueva manera la estructura de ciertas piezas de jazz y música clásica y estas comprensiones han permanecido válidas por años en mi conciencia normal. La primera vez que descubrí cómo mirar los Cuadros Mágicos de Klee (como estructuras espaciales tridimensionales) fue durante los efectos de la marihuana. Percibí (“honda”) por primera vez la “petit sensation” de Cezane sobre el espacio capturado en una tela bidimensional (por medio del avance y el retroceso de colores, la organización de triángulos, cubos, etc., tal como el pintor los describe en sus cartas) mientras

¹⁷ Burroughs, William: “Di no a la histeria de las drogas”. En *Drogas: la prohibición inútil*, Milenio, México, 1996.

¹⁸ Ginsberg, Allen: “First manifesto to end the bringdown”. En *The marihuana papers*, New American Library, 1968.

miraba Las Bañistas bajo los efectos de la marihuana. Y observé como nuevos muchos panoramas y paisajes de la naturaleza que antes, sin darme cuenta, había visto ciegamente; su imponentia y sus detalles se hicieron conscientes gracias al uso de marihuana. Estas percepciones son permanentes, cualquier experiencia estética profunda deja una huella y una idea respecto a qué buscar para constatar después.

En buenas condiciones de uso, los sentidos se hipersensibilizan, aumenta la agudeza visual, táctil, gustativa y sobre todo auditiva. Permite un mayor disfrute del placer en el contacto piel a piel de la relación sexual (por eso se dice que es afrodisíaco) y la música se percibe distinto. La percepción del tiempo es también característica. El transcurrir se ralentiza, los intervalos entre momento y momento son elásticos, las frases dichas permanecen escritas en el pizarrón del aire, las palabras y sonidos flotan, van y vienen, cobran estructura sólida hasta casi poder atraparlas en su vuelo. Todo discurre lentamente, tal vez ni discurre, no existe más el pasado, no importa el futuro, todo queda instalado en un presente continuo.

Estos efectos que impulsan el uso recreativo de la *Cannabis*, importantes y valiosos, pueden parecer fútiles fuegos artificiales, ante lo que yo considero más importante. En dosis pequeñas la atención se relaja pero se incrementa la imaginación; dejan de tener importancia los detalles de las cosas y la sensación se concentra en totalidades tanto internas como externas. El entorno se puede percibir como un todo unitario en donde hay lazos de conexión que quedan por fuera en la percepción ordinaria, al tiempo que aumenta la conciencia de sí mismo. Cuando uno logra cerrar las nueve puertas de contacto del cuerpo con el mundo y permite que se abra el “tercer ojo” los sentidos externos dejan de tener importancia y se despiertan los sentidos de la propiocepción. Se adquiere conciencia del cuerpo como un todo, de los procesos vitales, de las redes de unión con el entorno, con las energías del universo. Con dosis un poco más altas estos efectos se potencian, a condición de que se superen las distracciones de la riqueza experimentada por los sentidos externos, hasta llegar a la conciencia de que hay un cuerpo más allá del verdadero cuerpo donde mora el verdadero yo. Es un estado modificado de conciencia en que se mezclan imágenes con un razonamiento que se puede denominar como “orgánico”, se despierta una inteligencia global en donde no hay fronteras entre lo racional y lo emocional, “como cuando atraviesas un umbral y la mente genera imágenes que brotan de imágenes que van acompañadas de sensaciones muy potentes, y en este caso de una especie de hilo argumental, de una mezcla de imagen-razonamiento orgánico potentísimo

que de alguna manera aspiraba a controlar la realidad conocida (es la única manera que encuentro de decirlo)”¹⁹. Tal vez esta sea la condición que empleaban los yoguis en sus meditaciones, tal vez esto explique porqué se le asocia con Shiva, el dios danzante de los hindúes y tal vez sea el camino que recorren los rastas para llegar a su Nirvana. Pero cuidado, en dosis altas, aunque aumenten la imaginación visual, se desemboca en total lasitud, se impone la somnolencia hasta culminar en sueño profundo, lo cual no es inconveniente si es eso lo que se busca.

Muchas de las situaciones a las que me he referido en este ensayo son tomadas por médicos, educadores, guías de la juventud y muchos adultos como conductas inapropiadas, situaciones anormales, falta de adaptación al medio, rebeldía sin sentido, desajustes de la personalidad, estados esquizoides, cuando no francamente esquizofrénicos, que implican fugas de la realidad, entre otros muchos calificativos de connotación anormal o enfermiza. Para mí, la enfermedad casi siempre está en quien lo mira y esto sucede aún en el medio académico. Veamos por ejemplo un párrafo escrito en una tesis de psicología de dos estudiantes mexicanos²⁰: “[...] *las conclusiones respecto a cualquier asunto parecen estar ya elaboradas en la mente y sorprenden por su claridad, el autor atribuye esto al convencimiento subjetivo de que el flujo de los pensamientos se ha acelerado tremendamente; la falta de coherencia en el lenguaje que resulta de esto, es consecuencia de tal convicción a la que se combina una debilidad de la mente para almacenar recuerdos, de tal manera que los pensamientos se olvidan casi desde el momento en que se expresan*”.

Voy a terminar con un caso ilustrativo, el llamado “síndrome amotivacional” presente en consumidores de *Cannabis*. María Dolores Baño, en un artículo titulado “La apatía de los jóvenes consumidores de hachís”²¹ dice: “Tradicionalmente el síndrome amotivacional se ha asociado al consumo prolongado de dosis altas de hachís y se caracteriza por desgana para hacer cualquier cosa, como asistir a clase, al trabajo, o a cualquier actividad que requiera atención prolongada y tenacidad. La persona se vuelve apática, anérgica, suele ganar peso y parece extremadamente perezosa”.

¹⁹ Esta expresión se la debo a Juan José Martínez López en un correo enviado a la lista “enteógenos” de Rediris (España), enviado el 26 de septiembre de 2007, asunto “Del DMT a cómo piensa cada uno”.

²⁰ Tomado de: Azuela, Rodrigo y Arnaldo Vidal: *Análisis psicológico y social de la Cannabis*, tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM, México, 1995.

²¹ Sociedad Española de investigaciones sobre Cannabinoides. Boletín electrónico, julio-septiembre/2003, número 7.

En otro artículo sin autor²² se puede leer: “Algunos estudios sugieren que el consumo prolongado de cannabis puede disminuir la iniciativa personal y afectar el rendimiento laboral de los individuos, más en termino de cantidad que de eficacia. Pero existen muchos escritos que describen la aparición del denominado «síndrome amotivacional»; se trata de una conducta atribuida al consumo de cannabis que se caracteriza por el desarrollo de fenómenos de apatía, regresión, fantasismo, infantilismo, relajación en el estilo de vida, pérdida de interés por los estudios, por el trabajo remunerado, por el progreso, es decir, pérdida de las motivaciones convencionales”.

Para estos estudios, la apatía es un asunto de enfermedad mental. El diccionario de la Real Academia define la apatía como “impasibilidad del ánimo”. El término viene del latín *apatía*, sin *pathos*, vale decir, sin pasiones. Entonces, desde mi perspectiva estética la apatía es un estado emocional deseable si tomamos algunos de los rasgos de la impassibilidad: que nada lo perturba, es impávido, sereno, estoico, con entereza, calmado. Es decir, el estado deseable para la madurez o para algunas de las tendencias espirituales tan de moda en los últimos tiempos. Precisamente desde el auge del consumo de *Cannabis* asociado al movimiento hippie. Pero cuando el cuadro de comportamiento no coincide con “las motivaciones convencionales” empieza el problema. Y se lo atribuimos a quien consume cannabis y no a la falta de consenso sobre las motivaciones.

Igual razonamiento podría traer para los comportamientos agresivos asociados al consumo de la cannabis, pues la agresividad no la veo como el resultado *per se* de su consumo sino de la presión social, de las condenas y las culpas, del pecado con que se ha estigmatizado su uso que excitan la extrema sensibilidad que producen los cannabinoides. Prefiero irme por los lados estéticos del epígrafe con que encabezo este ensayo, tomado de Jodorowsky en *Yo, el Tarot*, que, aunque no se refiera a esta planta, expresa mi sentimiento: *¡Tú creaste la curación antes de la herida, quebraste los colmillos de la bestia, eliminaste los cerrojos de mi puerta, expulsaste al juez de mi mansión interna, me enseñaste a comer el fruto de mis obras, me purificaste en tu hoguera sin quemarme!*

²² <http://www.varelaenred.com.ar/drogas%20cannabis.htm>.